



RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD

“Ver”, “reconocer”, “esperar”, “permanecer”, “practicar” “creer”, “compadecer”... Encontrarás estos verbos en el texto de la Sagrada Escritura que vas a leer a continuación. San Juan te propone todo un caudal de sugerencias que te ayudarán a profundizar en la esencia del cristianismo y te moverán a la conversión personal.

1ª Juan, capítulo 3

“Ved qué amor tan grande nos ha mostrado el Padre:
Que nos llamemos hijos de Dios y lo seamos. Por eso el mundo no nos reconoce, porque no lo reconoce a él.

Quien espera en él de esa manera se purifica como él es puro.
Quien permanece con él no peca;
Quien peca no lo ha visto ni conocido.

Que nadie os engañe: quien practica la justicia es justo como lo es El. Nadie que sea hijo de Dios comete pecado, pues conserva su semilla;
y no puede pecar, porque ha sido engendrado por Dios.

A nosotros nos consta que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos. Quien no ama permanece en la muerte. Quien odia a su hermano es homicida, y sabéis que ningún homicida conserva dentro vida eterna.

Hemos conocido lo que es el amor en aquel que dió la vida por nosotros. Así, pues, también nosotros debemos dar la vida por los hermanos.

Si uno posee bienes del mundo y ve a su hermano necesitado y le cierra las entrañas y no se compadece de él, ¿cómo puede conservar el amor de Dios? No amemos de palabra y con la boca, sino con obras y de verdad. Así conoceremos que procedemos de la verdad y ante él tendremos la conciencia tranquila.

Y éste es su mandato: que creamos en la persona de su Hijo Jesucristo y nos amemos unos a otros como él nos mandó. Quien cumple sus mandatos permanece con Dios y Dios con él”